

EL CONSTITUCIONAL

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Girona un mes, 5 rs. tres id. 12.
En el resto de España, un mes 6 rs. tres id. 15.
Ultramar y Estrangero, trimestre 42 rs.
Número suelto 1 rs.
La suscripción se hace previo pago adelantado.
Dirigirse, Escaleras de San Martín, número 8.
segundo.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO

DE LA PROVINCIA DE GERONA

Director D. GAUDENCIO MASÓ Y ESPEJO.

RECLAMOS Y COMUNICADOS.

Reclamos. Los suscritores un real línea y dos idem los no suscritores. Comunicados. Precios convencionales y á juicio de la administración de uno á cuarenta reales línea. Anuncios de cuarta página.—Los suscritores medio real línea. No suscritores un real. Todo pago se entiende por adelantado. Insértese ó nó, no se devuelven originales

AÑO IX.

REDACCION
Escaleras de San Martín, núm 8
segundo

Miércoles 29 de Mayo de 1889.

SE PUBLICA
Todos los Miércoles, Viernes y
Domingos

NÚM. 1.277.

Discurso del señor Sagasta

Sin exordio, ni preámbulos, sin ambages, ni rodeos, empiezo, señores diputados, declarando con el señor ministro de Hacienda que el Gobierno se opone resueltamente á la toma en consideración de la proposición de ley del partido conservador.

El Gobierno se opone á ello no por cuestión de escuela, porque en estas materias es oportunista y entiende que no es necesaria la subida de los aranceles en los actuales momentos, resuelto como se halla á proteger y mejorar todo lo que pueda el estado de nuestra agricultura. (Muy bien, muy bien.)

En el Gobierno, señores diputados, no se puede ser librecambista ni proteccionista, porque teniendo que estar atento á los latidos de la opinión y al estado del país, tiene que obrar con arreglo á lo que le sea más beneficioso. (Muy bien.)

Pero es que el Gobierno además juzga que la proposición que se discute es improcedente, porque tratando de impedir una importación casi imaginaria, puesto que ya sabéis todos que este año apenas la ha habido se favorecería con ella única y exclusivamente los intereses de los acaparadores y grandes almacenistas, que serían los que después habrían de especular con las necesidades apremiantes del país consumidor. (Muy bien, muy bien.)

La agricultura no se alivia con la subida de los aranceles. Se alivia con proporcionar al agricultor el dinero barato, con facilitar los medios de transporte, con rebajar las tarifas, con el fomento de las obras públicas y con otra porción de medidas que el Gobierno ha puesto en práctica ya en algunos casos y pondrá en otros, porque á eso tiende la ley de crédito agrícola y otros proyectos presentados.

Para esto tiene además el Gobierno un pensamiento muy sencillo, que consiste en realizar todo lo que acabo de decir, en aliviar todavía más los tributos que pesan sobre el agricultor, en realizar todas las economías que sean posibles, además de las ya realizadas, en no aumentar los gastos, á menos que lo exijan razones imperiosas, y en último término en hacer que pague más el que paga menos, y que pa-

gue menos el que paga más. (Muy bien, muy bien, el señor Gamazo asiente con la cabeza á lo dicho por el señor Sagasta.)

Ya he expuesto el programa que se propone realizar el Gobierno; pero esto que es sabido de todos nuestros amigos, parecen ignorarlo algunos de ellos que, habiendo sido ministros no se los ha ocurrido hacer observaciones, y en cambio, después que han dejado de serlo, mortifican y apremian al Gobierno para que satisfaga compromisos que no ha contraído jamás. (Muy bien, muy bien.)

Y esto de los amigos que cuando han sido ministros no se han acordado para nada de lo que después de serlo han considerado de urgente necesidad, me recuerda lo del cosechero aquel que, habiendo tenido la honra de sentar á su mesa á S. M. el Rey, como ponderase lo exquisito de los vinos, le dijo el cosechero:

—Señor, pues todavía los tengo mejores en la bodega.

A lo cual contestó S. M.:

—Pues guárdelos usted para mejor ocasión (Grandes risas y aplausos.)

Pues así digo yo á esos amigos míos.

Dos veces ha sido ministro mi querido amigo el señor Gamazo, y las dos he tenido yo la honra de ser presidente del Gobierno. Pues bien; en ninguna de esas dos veces nos habló su señoría de las economías, ni de la subida de los aranceles, ni se quejó amargamente tampoco de que se hubiera dejado de cumplirse el precepto constitucional; pero en cambio, desde que dejó de ser ministro, no ha pasado una legislatura sin que su señoría, por medio de proposiciones ó por otros procedimientos, esté censurando á sus amigos, presentándole obstáculos, haciéndole, en fin, la vida difícil. ¿Y para qué? Para por último venir á coincidir y á apoyar á los conservadores contra su propio partido. (Muy bien, muy bien; grandes aplausos.)

¿Que diferencia habia cuando S. S. era ministro y después que dejó de serlo? ¿Es que el país no estaba lo mismo? ¡Ah, no! No estaba lo mismo; estaba peor, porque desde entonces, el Gobierno ha realizado actos por los cuales lo ha colocado en situación más ventajosa.

Hace un párrafo muy notable,

que la Cámara aplaude, sobre la crisis económica, que es general en Europa, y de la cual España sale mejor librada que ninguna otra nación.

Claro es, cuando vino la crisis, cada Gobierno adoptó sus disposiciones, yo no voy á hacer una historia de las que adoptó el Gobierno español, porque ya lo ha hecho el señor Navarro Rodrigo con su elocuente palabra; pero he de recordar que mientras en Italia, en Francia, en Alemania, y en Inglaterra se desarrollan escenas terribles por los socialistas y los obreros que no tienen pan, aquí no ocurre nada de eso (Muy bien, muy bien, nutridos aplausos en la mayoría; los conservadores, reformistas y gamacistas muy desasosegados; una voz entre los reformistas, ¿y la emigración?)

La emigración de aquí no ha tenido comparación siquiera con la de fuera. (Muy bien, muy bien.)

¿Qué hubieran dicho, pues, si aquí en España hubiéramos tenido esas complicaciones?

Pero aparte de esto tengo que consignar que en ningún país han producido la caída del Gobierno los sucesos tristes que he citado. (Bien bien; risas.)

Censura al señor Gamazo, porque mientras ha atacado al Gobierno y al partido liberal duramente, llegando hasta decir que aquél no se preocupa ni mucho ni nada de la crisis económica, ha llenado de elogios á los conservadores por su solicitud planteando y estudiando estas cuestiones. ¡Ah, señor Gamazo! ¿Por qué no preguntaba su señoría al partido conservador quién le impedía desarrollar sus principios y sus ideas cuando fueron gobierno años y años?

¿Por qué no les recuerda que hasta ahora nada han hecho, ni nada tiene que agradecerles el país en este sentido? (Muy bien, muy bien.)

Pues qué, no recuerdo yo la tristeza y la desanimación con que el señor Moyano, el respetable señor Moyano, decía un día: «Yo ya no quiero ver á ningún presidente, porque nada sacaré, estoy persuadido de ello, ni del señor Cánovas ni del señor Sagasta, aunque al menos del señor Sagasta saco frases cariñosas y consoladoras.» (Grandes risas; el señor Cánovas del Castillo, muy incomodado, se levanta y pide la palabra.)

Pasa á ocuparse de la habilidad de los conservadores al presentar la proposición, que divide en dos puntos. Primero, para impedir la discusión del sufragio universal; segundo, para conseguir el desprendimiento de la mayoría de buenos y queridos amigos.

Declara que si el señor Gamazo vota la proposición de los conservadores, sumándose con ellos, debilitará al partido liberal, aunque más se debilitaría sufriendo las imposiciones del señor Gamazo, cuyo criterio no es el único que debe tenerse en cuenta, y el jefe del Gobierno debe obtener la resultante de todas las tendencias del partido.

Dice que quiere se discuta el sufragio, pues recordando que las reformas militares le llevaron tres legislaturas, quiere apercibirse con tiempo. Pone de manifiesto los sacrificios de paciencia, de carácter, de dominio en su temperamento que ha hecho en los tres años últimos por la unidad del partido liberal, por llegar á que éste realice su programa; y manifiesta que está dispuesto á todo género de sacrificios para conseguir que el sufragio universal se discuta y sea ley.

Estoy resuelto—termina—á defenderlo mientras tengo seis votos, ¡qué seis votos! cinco votos de mayoría. (Grandes y prolongados aplausos, que se repiten tres veces.)

Recuerda los desastres que siempre han traído las discordias al partido liberal, y termina diciendo que está dispuesto hoy, como siempre, á llevar al partido liberal á la realización de sus patrióticos ideales, con la dignidad y rectitud que siempre le han guiado.

(Se oye una salva de aplausos, que se repite ruidosa hasta tres veces.)

Correspondencia particular de EL CONSTITUCIONAL.

París 25 de Mayo de 1889.

Sr. Director de EL CONSTITUCIONAL.

Al tomar ayer posesion de la presidencia de la Izquierda radical, Monsieur Floquet—que se habia en cierto modo eclipsado desde que descendió del poder—pronunció un interesante discurso, sobre el cual es conveniente que digamos algunas palabras, siguiendo con ello una costumbre inveterada.

En ese discurso, justamente á causa de la proximidad de las elecciones, el antiguo presidente de la Cámara se preocupa sobre todo del porvenir y se esfuerza para dar á sus amigos una porcion de consejos que seguramente interesan al partido republicano entero. Hay que reconocer que Mr. Floquet—que fué siempre uno de los partidarios mas leales y convencido de la conciliacion republicana y que, mas que nadie, en el ejercicio de sus delicadas funciones presidenciales, ha tenido ocasion de observar cuan difícil ha sido siempre llegar á establecer la deseada inteligencia—reunía particularmente una autoridad incontestable para recomendar á los candidatos de mañana la union estrecha entre aquellos que están llamados á formar el núcleo principal de los legisladores de la futura Cámara.

La verdad es que el espectáculo poco edificante á que aquí se ha asistido hasta ahora en el Parlamento y fuera de él, de injurias mútuas y acusaciones sin pruebas reemplazando la serena discusion de principios ó de programas, es poco á propósito para juzgar una tarea fácil en la futura Cámara la de esa union, basada sobre la estimacion recíproca, que tantos predicán pero que tan pocos saben llevar á la práctica.

Es por esto que tampoco se presentan fáciles las transacciones que á veces los partidos recomiendan al sufragio universal para llegar á esa soñada inteligencia. En efecto: cuando entre los concurrentes han mediado ya ciertos repugnantes y odiosos pugilatos; cuando la lucha ha tomado entre ellos, no ya tan solo el caracter de una divergencia política, si que tambien el de una querrela personal—como ha sucedido ya en otras elecciones y como indudablemente va á suceder en las próximas, dados ciertos síntomas—cómo se quiere que en un segundo turno de escrutinio uno de los candidatos abandone espontáneamente el terreno y se desista en favor de su contrincante? Lo que sucede en estos casos todos lo sabemos: sucede entonces que los dos candidatos republicanos (puesto que de la lucha entre candidatos republicanos estamos hablando) continúan el uno en frente del otro, ó bien que los partidarios de aquel que se ha retirado se encierran en la abstencion mas completa, en cuyo caso viene un tercer candidato—el candidato monárquico—y es él quien, en fin de cuentas, beneficia de esta situacion. *Por entre unas matas—seguido de perros....* Ya saben nuestros lectores lo demás.

Pero dejando esto á parte por un momento, nosotros creemos, como lo ha dicho Mr. Floquet en su discurso, que el partido republicano, en el punto en que se encuentra, ha «llegado á un punto de su existencia política en que es absolutamente necesario que sepa tomar una resolucion sin violencia, sin cólera pero con firmeza.» De un lado, los que opinan que es necesario detenerse en la via de las reformas y hasta los que, creyendo que se ha ido demasiado aprisa y demasiado lejos, están poco menos que en camino de formular un programa de puro arrepentimiento. De otro, aquellos que han continuado siendo partidarios convencidos de las refor-

mas y que creen con sinceridad que el interés de la democracia las reclama, siendo una de las que figuran en primera línea la revision constitucional. Así divide Mr. Floquet las fuerzas del partido republicano. Naturalmente, él se queda con sus amigos en el segundo de dichos grupos, es decir, en el grupo de los que aspiran á las reformas.

Cierto que algunos de estos—dice el ex-presidente de la Cámara—chocan contra no pocas preocupaciones egoistas y hasta contra ciertos intereses, y así se comprende que provoquen una viva oposicion; pero tampoco puede negarse, colocándonos bajo el punto de vista republicano, que ellas responden á las necesidades de la democracia y que una gran parte de este país las reclama desde hace mucho tiempo. Que esas reformas deben realizarse «con el concurso del tiempo, de la paciencia, de las transacciones, de los esfuerzos comunes,» todo el mundo estará de acuerdo con Mr. Floquet en este punto; pero «la más extraña de las utopias consiste en creer—como el mismo lo hacía observar justamente en su discurso—que el antiguo sistema de resistencia puede triunfar del espíritu de reforma.»

El Corresponsal.

Madrid 26 de Mayo de 1889.

Sr. Director de EL CONSTITUCIONAL.

Después de la suspension de las Cortes, después de la lucha del jueves, después de buscar los conjurados otros medios y otros momentos para hacer cargos al gobierno presidido por Sagasta; há venido como cosa natural, el desencanto de los unos, el disgusto de los otros y la indiferencia de los más. Ahora unicamente se dice en que parará todo esto, cuando volverán á abrirse las Cortes y si la mayoría hostil al Sr. Martos hará una de las suyas el día que se empiece la 4.ª legislatura, la que no es probable por cuanto el Sr. Sagasta ha recomendado á sus intimos que no provoquen por reincidencia otra sesion como la del jueves pasado.

Aunque el Sr. Sagasta no há dicho aun cuando pensaba abrir las Cortes, calculase que será dentro unos doce ó quince días y de esta manera discutir el articulado del sufragio universal.

Todo lo que sea posible, antes de empezar las vacaciones de verano; de todos modos el Sr. Sagasta no reanudará las sesiones hasta que no haya hecho un verdadero análisis en el campo anti-martista, porque sus deseos consisten en que no se repitan los escándalos de la penúltima sesion.

Habiendo sido admitidas las dimisiones de los martistas Sres. Pacheco Cuartero y otros, corre la noticia del próximo relevo de algunos gobernadores de provincia, adictos á la política del Sr. Martos y patrocinados por él; por consiguiente no será de extrañar que en alguno de los próximos consejos de ministros, presente el Sr. Capdepont totalmente cambiada, la tan anunciada combinacion de gobernadores de provincia.

El no concurrir ayer tarde el señor Martos al Congreso, dió motivo á que fuese el blanco de los corrillos que en pasillos y salon de conferencias estaban comentando la situacion anómala

en que ha quedado situacion esta que de todos modos debe producirle honda pena.

Los conservadores son después de lo sucedido, los que se muestran mas cariacontecidos, como que la noche del jueves soñaron todos que habian subido al poder, pobrecitos, pero lo que es por ahora, están verdes.

La Reina le dijo á Sagasta, «tiene Vd. toda mi absoluta confianza, lo que yo quiero, es que el partido liberal plantee todo su programa», ni mas, ni menos, señores conservadores.

Ayer noche se reunieron en la Presidencia para celebrar Consejo los ministros de la Corona, presididos por el Sr. Sagasta: hablóse bastante de política y del buen cariz que van tomando las cosas para el gobierno: el Sr. Becerra sometió á la aprobacion de sus compañeros, un proyecto modificando los aranceles de Cuba: luego se autorizó al ministro de Marina para que firmara la escritura con la casa Palmers, de Bilbao, para la construccion de cruceros de 7,000 toneladas, y aprobáronse tambien otros expedientes de menor importancia.

En la casa donde viven los señores condes de Foxá, se celebrará mañana por la noche una gran *soirée* que según noticias, se verá muy concurrida por la aristocracia de esta Villa, atendidas las muchísimas relaciones y lazos de parentesco que con esa aristocracia une á los condes de Foxá y en especial á la hermosa y elegante esposa de nuestro amigo D. Enrique. Ayer terminaron en esta Audiencia las sesiones del celebre crimen de la calle de Fuencarral: si el jueves próximo no se ha firmado la sentencia, no podrá saberse hasta el lunes día 3 de Junio.

Suyo affmo.

El Corresponsal.

Crónica general.

La Provincia, en su número del domingo, después de escribir cuatro palabrotas con *aquella cultura y buen estilo* que tienen por costumbre sus embadurnadores, pretende de nuevo mortificar con sus sandezes á nuestro querido amigo don Alberto de Quintana, quien, al igual que nosotros, le hace el mismo caso á ese periódico, que el que hace la luna á los perros que la ladran.

Ya saben los conservadores que á nosotros no nos hace mella sus bufonadas, pues ya les tenemos dicho que apesar de sus intrigas y rastrerías, no llegarán al poder aunque críen pelos las ranas.

Conque esperarse sentados....

—Ayer salió para Madrid la Comision de la Diputacion provincial.

—Parece que reina gran descontento entre los conservadores de por aquí, á causa del desengaño que han sufrido con el fiasco que tuvo la proposicion Villaverde, la cual con el gancho que llevaba se creían que cojerían el poder.

Ni con ganchos ni sin ganchos serán los conservadores poder.

Y sinó al tiempo.

—Victimas de las terribles picaduras de un enjambre de abejas, fallecieron el viernes último en el partido rural de la Parrilla (Lorca) dos mujeres.

¡Vaya unas abispas! ni que hubiesen sido conservadores hubieran picado con mas rabia.

—Escriben de Puigcerdá que el tiempo continua favoreciendo la cosecha con abundantes lluvias alternadas de sol caluroso. Con tan buenos auspicios, actualmente el país

ofrece el mas vistoso panorama que darse pueda de una exuberante vegetacion. La nieve que aun ocultaba las crestas de las mas altas montañas, ha desaparecido casi por completo, y con su derritimiento y las lluvias, han engrosado extraordinariamente las aguas de los rios.

—Hace tres días que no cesa de llover, por cuyo motivo los rios Ter y Onar han experimentado una regular crecida.

Anteayer no se podía pasar la barca llamada de San Pons, y el Onar se llevó el puente de madera de la puerta del Angel.

El cielo sigue cubierto de negros nubarrones con tendencia á mas lluvia á la hora de entrar en prensa este número.

—Sobre la trágica muerte del señor Larrainzar, magistrado de la Audiencia de Barcelona, leemos la siguiente en un colega de Valencia.

«Segun telegrama de nuestro corresponsal en Vinaroz, un pasajero que ocupaba un departamento del tren-correo que salió anteayer de Valencia, al llegar al kilómetro 149, cerca de Vinaroz, se arrojó á la vía, quedando muerto en el acto.

Recogido el cadáver, resultó ser don Enrique Larrainzar, magistrado de la Audiencia de Barcelona. Dicho señor dirigíase desde Benicasim á Tortosa. La identificacion del cadáver se verificó por medio de una carta encontrada en uno de los bolsillos del suicida.»

—Parece que todos los insectos del mundo se han conjurado contra las vides.

Según dice un periódico riojano, en los viñedos de Briones y Fuenmayor se ha presentado un nuevo insecto, llamado *el cigarrero*, que atacando la hoja de la vid, forma con ella una especie de cigarrillo hasta que la hace caer.

DOMINICALES

FELISA

Quedamos, bellas lectoras, el domingo anterior, en que quién me libró de la muerte fué Felisa.

De médico (y no se ofendan los de la Facultad) de médico á homicida irresponsable, no hay mas que un paso. Si el que me visitó aquel día llega á sangrarme, comete un homicidio. Ya estaba preparándose para llevar á cabo la operacion; tu Felisa, temblabas como un azogado; temblor que se aumentó cuando vistes al discípulo de Esculapio sacar del bolsillo el estuche de las lancetas, que, junto con la cartera de instrumentos, dejó encima de la cómoda.

Aquello fué obra de un momento; volver el médico la espalda para tomarme de nuevo el pulso, cojer tu el estuche, abrirlo, sacar de él todas las lancetas y guardártelas en el bolsillo. Mas tiempo se necesita para decirlo que el que empleastes tú en hacerlo.

Escuso relatar el nombre del médico al verse desarmado. Lo cierto es que no pudo sangrarme y nadie llegó á sospechar siquiera tu estratagemas.

Aquella misma noche pudimos quedar solos como cosa de cinco minutos nada más.

Hé aquí lo que deliberamos.

—Tráeme la dije—unos trapitos, hilas y el frasco de árnica.

—No, árnica no; con el olor que despide, se descubriría todo. En su defecto emplearemos el vino generoso.

No tenía fundamento alguno racional para adoptar semejante medicación; pero ante circunstancias tan críticas, y á falta de tiempo para discutir si sería ó no conveniente ó perjudicial lo propuesto por ella, me lancé resignado en brazos de lo contingente, aceptando previamente las consecuencias todas que de ahí pudiesen resultar.

Lo cierto es que á los ocho días estaba ya casi del todo curado, y nadie se enteró del fatal percance.

**

Las discordias políticas iban encoñándose cada vez más. La guerra civil haciendo cada día mayores estragos. Entonces fué cuando te mandaron al colegio de.... la vecina república. Tres años permaneciste en él, y regresaste más hermosa, más angelical, más encantadora que nunca.

Ya de crisálida te habías con vertido en mariposa.

Nuevamente renovamos nuestras amorosas protestas.

Tu belleza era incitante, á mas no poder. Comprendiéndolo así, los que estaban obligados á velar por tí, determinaron que ingresases en la pensión de las madres X.... de donde debías ir directamente al altar, á dar tu mano de esposa á quien te hubiese destinado la providencia en forma de padres.

Hágote justicia: cuando salíais á paseo, las cincuenta ó sesenta colegialas que os educábais en el convento, siempre descollastes entre todas por tu hermosura y elegancia. Ninguna como tu ha usado con mas gracia un *Pompadour*.

En una de las contadas festividades que permitieron reunirte con tu familia, salimos á paseo. Ejecutaba la banda escogidas piezas. Revueltos entre la muchedumbre que trascurría paseo arriba y paseo abajo, no nos cuidábamos de nadie ni de nada, mas que de nuestros amores. ¡Cuántas cosas nos contamos!

El marqués de.... jóven, tronera, apuesto y decidido; mejor Tenorio que buen estudiante, estaba, como yo, en la ciudad, de vacaciones. Aquella tarde paseaba en *landeau*. Al pasar junto á nosotros saludó de una manera tan ceremoniosa, que no solamente me chocó, sino que me dió tan mala espina, que me obligó á preguntarte:

—¿De qué conoces al Marqués?

—Habrá saludado por tí; yo no le conozco: nunca he hablado con él.

—Comprende tú que entre condiscípulos estos saludos no son de reglamento. He reparado además que te miraba con demasada insistencia, y...

No pude acabar el párrafo: unos golpesitos suavemente dados en el hombro con un junquillo, me hicieron volver la cabeza. Tenía al marqués á mi lado que vino á juntarse con nosotros. No pude por menos, bien á pesar mio, que presentarte á él.

¡Cuanta lisonja, cuanta adulación brotó de sus labios en los cortos instantes que paseamos juntos!

Acostumbrado yo á leer en tu frente los mas recónditos pensamientos de tu alma, comprendí que aquello no te disgustaba. El aguijón de los celos iba perforando mi corazón.

Apenas había anocheado, ya esta-

bas de nuevo depositada en el convento. Entonces quedé tranquilo.

**

Nunca hice caso de anónimos; pero cuando le tocan á uno el corazón ó le llegan al alma, el sentimiento se subleva y ya no somos dueños de nuestras acciones. El que recibí dos años después de la presentación del marqués á Felisa, era de esos que anonadan. Decía así:

«La muger á quien mas quieres y en la que tienes puestos tus ojos; la que con el tiempo ha de ser tu esposa, es indigna de tí. ¡Horrorízate! ¡es madre! Las altas tapias del convento y los gruesos barrotes de hierro de las ventanas no han bastado á guardar la honra de la mujer que adoras. La madre superiora y yo somos las únicas que nos hemos enterado del hecho, que no trascenderá fuera, ni aun llegará á oídos de los padres de Felisa, por exigirlo así el buen nombre de que ha gozado siempre este colegio. Si acaso recordases mi letra y por ella vinieses en conocimiento de quien te escribe no me descubras jamás. Con esto comprenderás lo que te aprecia tu *Amiga incógnita*.»

Desde luego dudé; y la duda es á veces mas terrible que la realidad.

Necesitaba comprobar en el acto la exactitud del anónimo, pero ¿cómo? de que manera? Escribiendo por el interior, mi carta sería abierta por la superiora y por lo tanto detenida. Hacerlo como teníamos acostumbrado, es decir; imitando en el sobre la letra de tu padre y echando la carta en el buzón del pueblo de su residencia, era tardar demasiado.

Necesitaba por lo menos cuatro días para recibir contestación, y yo lo que quería era averiguar en el acto la verdad de lo ocurrido. Estaba desesperado.

—Voy al convento—me dije. Entraré en él, sí, pese al mundo entero y veré á Felisa, hoy mismo.

Tomada esta determinación, copié el anónimo, para que el carácter de letra no delatase á su autora, y añadí á él esta postdata:

«Quiero saber si es verdad el contenido de este anónimo. Esta noche de diez á doce estaré bajo las rejas del corredor H. esperando tu contestación.»

Busqué á un amigo que me acompañase, y lo traje engañado bajo el pretexto solo que tenía precisión de entregar una carta.

—El papel que vas á desempeñar, es puramente, pasivo. Obraremos ambos segun las circunstancias. Lo esencial es ver á Felisa, y cuando sea llegado el momento, importa que distraigas á las monjas que nos acompañen. No exijo de tu amistad otra cosa.

Camino del convento, iba trazando mi plan de batalla. Antes de tirar del llamador de la campanilla, tenía el convencimiento de que estaban orilladas todas las dificultades. La victoria era segura.

Por las respectivas descripciones que me habia hecho Felisa, puede decirse que, sin haber puesto jamás los pies en él, conocía del establecimiento hasta los menores detalles y no ignorabas los días y las horas en que tenían lugar las clases de solfeo, dibujo, idiomas, bordado, escritura etc.;

así como cuando habia asueto, recreo, ó rezo.

—Hoy es martes—me dije—; son as diez. Hasta las doce estarán bordando.

La sala de bordar, es como una especie de exposición, que contiene infinidad de obras de mano maestra, regalo de las educandas. Felisa estará ahora allí. Hay que llegar pues hasta ella:

Adelante.

Y sin vacilar llamé; pregunté por la madre superiora, y como la tonera se mostrase algun tanto rehacia en pasarle aviso; hube de decirle:

—Además de que venimos aquí, mi compañero y yo, con carácter oficial, es decir; comisionados por la Congregación de.... que formamos parte, creo que nuestros nombres serán una garantía para que la Superiora no ponga obstáculos en recibirnos, y al efecto voy á permitirte respaldar una tarjeta, por si tiene Vd. hermana; la bondad de pasársela.

Saque la cartera, y de ella una tarjeta de visita que respaldé en esta forma: «Representantes de la Congregación de.... que en junta general nos honró ayer, confiándonos el desempeño de una comisión cerca de Vuestra Maternidad, y de cuyo resultado debemos dar hoy cuenta á la misma, nos vemos en la precisión de solicitarla cinco minutos de audiencia.»

Los cuales, nos fueron inmediatamente concedidos, y, un cuarto de hora después estábamos en el salon de bordar, acompañados de la madre superiora, haciendo como que examinábamos las obras de sus discípulas, y desaciándonos en elogios de las mismas.

Habría como treinta ó cuarenta colegialas bordando, y entre ellas distinguí inmediatamente á Felisa. Tenía prisa por desprenderme del anónimo; no parecía sino que me quemaba los dedos; y se lo di en ocasión en que mi compañero y amigo entretenía á la madre Superiora disertando sobre la estética aplicada al bordado.

Como conseguí mi objeto? Muy sencillamente. Diciendo á la madre superiora apenas nos hubo recibido, que la Congregación habia acordado adquirir un estandarte, á fin de estrenarlo en la próxima procesion del Corpus; que nos habia confiado plenos poderes para obrar conforme nos pareciese mas conveniente á los intereses de la misma; que veníamos á suplirla se encargase, el establecimiento de su dirección de bordar el estandarte de referencia; y por último que deseábamos dejar ajustado el precio y la calidad del bordado á cuyo efecto para obrar con mas conocimiento de causa, y siempre atentos á los intereses de la Congregación que representábamos, «agradeceremos—dije—vivamente se dignen V. mostrarnos los distintos bordados con que el colegio cuenta, para escoger el modelo que mejor se adapte á nuestro gusto.»

¡Pobre Madre! á pesar de sus setenta años cumplidos, se dejó engañar por un mozalvete á quien apenas empezaba á asomar el bozo.

Abreviemos.

Dieron las diez de la noche en los relojes de la Ciudad. En el convento, estaban todas, pensionistas y hermanas, recogidas ya. Vi tras las rejas de la ventana del corredor H. un bulto que se movía. Indudablemente era Felisa. Di tres palmadas; la seña de otras veces. Por entre los hierros de la reja sacaron un brazo y tiraron un papel que me apresuré á recoger. A la mortecina luz de un farol de gas lo estuve leyendo. Tuve que restregarme los ojos, por si soñaba y volverlo á leer. Era de ella, de Felisa, y contestaba al anónimo diciéndome: «Vé al muro del jardin, junto á la puertecita del mismo. La llave está siempre echada por dentro. Te abriré; y en el jardin, sin que nadie nos vea, hablaremos; y te explicaré todo; y perdona-

rás á tu desventurada—Felisa.—»

No quise saber más. Nunca se me hubiera ocurrido á mi la idea de entrar en el convento por el jardin. Con seguridad, no era aquella vez la primera que abría la puerta falsa; ¿á quien? ¿al marqués? Jamás he tratado de averiguarlo.

Abandoné desde luego la solitaria calle, sin aceptar la entrevista con que me brindaba para justificarse, y á la primera ocasión que tuve hice llegar á sus manos, como término de nuestros amores, y sin tener para nada en cuenta las buenas formas poéticas, la siguiente.

EPISTOLA.

Adios, Felisa, Adios: mlra si puedes olvidar, para siempre, á quien te ha amado cual nunca nadie te amará de fijo; no te acuerdes jamás del bien pasado y así no llorarás. Quiere á tu hijo, la causa de mi mal; fruto inocente de impuro amor, que, mientras me engañabas,

en tu seno, ¡traidora! alimentabas. No me mires jamás. Jamás te acuerdes ni tan siquiera de mi nombre mismo; tan hondo entre los dos, média un abismo, que nunca volveremos á encontrarnos; debemos hoy los dos aborrecernos cual supimos ayer los dos amarnos: odios y amores deben ser eternos ó en los infiernos y acabar en el cielo. De tu belleza yo adoré la forma; la materia, ¡jamás! Era tan puro noble y casto, mi amor, é immaculado, que nunca,—por mi madre te lo juro—si, nunca torpe idea lo ha manchado; en él cifré las esperanzas mias, con él alimenté mi sed de gloria, él marchitas dejó mis alegrías, y, execro por él tanto tu memoria, que, porqué temo á Dios, no te he matado para lavar con sangre tu pecado.

Ajada rosa sin olor ninguno, ¡infame! vil ¡traidora y fementida! ¿no evocas los recuerdos alhagueños de la mas bella edad de nuestra vida...? ¡aquellas horas que parecen sueños! ¡aquellos sueños que jamás se olvidan! aquellos bosques con aquella brisa! ¿no los recordarás? verdad Felisa; ¡pues yo, por torturarte los evoco, si no te quiero ya.... ¡Ni Dios tampoco! Quisiera perdonarte, mas no puedo: los muertos no perdonan. Ya tan solo soy un cadáver, que le agita y muere la inmensa pena y el amargo dolor. ¡Cuanto temo por tí al mundo al ver por si la causa de mi mal barrunta al ver, Felisa, mi continuo llanto! ¿Que le diré, si acaso me pregunta, á aqueste mundo adulator y necio: ¿le diré la verdad de mi quebranto? ¿justaré la venganza á mi desprecio? No, temas, no. Podré ser tu enemigo, más, tal secreto, morirá conmigo. ¡Cuántas horas de placer gocé á tu lado! ¡Cuántas me quedan de dolor ahora!.... Por tí, Felisa, dejaré mis lares buscando alivio al mal que me devora: ¡lenitivo no más de mis pesares será mi amargo continuado lloro! Tu también llorarás sin duda alguna cuando sepas por fin que no te adoro y el brillo veas de esplendente luna; tu también llorarás cuando impulsada en fuerza del dolor, busques la muerte al verte sola y triste y desdichada y aborrecida también y abandonada; tu también llorarás al convencerte que solo es miseria, ó viento humo ó nada en esta humana miserable vida, nuestra ilusión mas grata y mas querida.

E. Adroher.

Telégramas.

Madrid 28 de Mayo.—Se asegura que dentro de esta semana se leerá en las Cámaras el decreto dando por terminada la presente legislatura y abriendo la quinta y última en la próxima, eligiendo presidente al señor Alonso Martinez. Esta determinación obedece á que no hay términos hábiles de que vuelvan las cosas al mismo ser y estado de antes de ocurrir las escenas recientes en el Congreso.

CRONICA RELIGIOSA

SANTO DE HOY.

Stos. Máximo ob. y Teodosia mr.

Cuarenta Horas.

Estan en la Iglesia de las Bernardas

Gerona.—Tip. de Alberto Nugué.

PASTILLAS AZOADAS PARA LA TOS y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc., a media y una peseta caja.

CAFE NERVINO MEDICINAL. Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia, parálisis, debilidad, males del estómago, del vientre y los de la infancia: á 3 y 5 pesetas caja.

PILDORAS LOURDES. El mejor purgante anti-bilioso y depurativo; accion facil segura y sin irritar. 1 peseta caja.

IMPOTENCIA DEBILIDAD Esparmatorrea, Esterilidad, cura segura, y exenta de peligro con las celebres pildoras, tonico-genitales del Dr. Morales, á 750 pts. caja. Va por correo.

Principales boticas y droguerías.—Depósito: Carretas, 39. Madrid. Or. MORALES. especialista en sífilis, venéreo, esteridad é impotencia.

NO MAS HERPES

La Pomada y Esencia Anti-herpética de Botta preparadas por el Doctor Borrell, curan de un modo prodigioso los herpes y demás enfermedades de la piel, por inveterados que sean. Son tan eficaces las virtudes de estos remedios, que se han curado con ellos personas que tenían muy arraigados los herpes y que cada verano tenían que tomar baños y aguas sulfurosas sin lograr su curacion, 16 reales bote pomada y 16 reales frasco de esencia.

Véndese en todas las farmacias bien surtidas de Gerona. Al por mayor señores Borrell hermanos, Conde del Asalto, 25.—Barcelona.

JARABE TONICO ANTINERVIOSO DEL DR. BORRELL.

Este Jarabe es útil en la falta de apetito, en las acedias ó acidez del estómago, en las digestiones difíciles, en las palpitaciones del corazon, síncope, cólicos nerviosos, obstrucciones viscerales y glandulares, obstrucciones del hígado ó bazo, calambres, consunción y anquilamiento.

El sexo débil hallará un poderoso medio con el uso de nuestro jarabe en la supresion ó falta de la menstruacion, en las pérdidas uterinas, flores blancas, desfallecimiento de estómago, dolor en los riñones y muy particularmente en el histérico. Las personas débiles, de un temperamento nervioso, las que padecen de una digestion lenta y pesosa, los sujetos de una complexion delicada, los niños, los viejos estenuados por la edad y por enfermedades, encontrarán un medio infalible de aumentar gradual y naturalmente la vitalidad de sus órganos. 18 rs. botella.

Véndese en las farmacias bien surtidas de Gerona. Al por mayor señores Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Barcelona.

ESPECIALES PREPARADOS CURATIVOS DEL DR. CASASA

Pildoras Orientales DEL DR. CASASA

Ninguna familia debe permanecer sin estas benéficas **Pildoras** cuyo uso está tan generalizado, por la facilidad con que limpian el cuerpo de los malos humores, sin causar el menor dolor ni la mas pequeña irritacion. Téngase siempre á mano una dosis de esas **Pildoras** sin rival y se destruye al momento en su origen todo germen de enfermedad.

Compuestas exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indica el opúsculo que las acompaña, constituyen el mas eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas en especial las del corazon, del estómago, histéricas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma, palpitaciones, irregularidades en la menstruacion y demás enfermedades crónicas

CONTRA LOS HERPES

y demás humores asi internos como externos recomendados eficazmente el **EXTRACTO ANTIHERPÉTICO DE DULCÁMARA COMPUESTO DEL DR. CASASA.**

Reconocido en todas partes como el único remedio que los cura radicalmente. Dirigirse al

Dr. CASASA

Gran Farmacia, Plaza de la Constitucion, esquina á la calle Jaime I, Barcelona.

Depositarios todas las principales farmacias: En Gerona, las de Ametller, Coll y Vives

ENFERMEDADES VENEREAS Y SIFILITICAS.

Las Cápsulas Perubianas y la Esencia de Zarzaparrilla del Doctor Borrell son el remedio mas pronto, seguro y agradable para curar las Purgaciones y Flujos blancos por mas rebeldes é inveterados que sean. 16 reales el frasco de 75 cápsulas y 4 reales el frasco zarza.

El Rob yodurado del Doctor Borrell es el mas eficaz remedio para curar radicalmente las llagas, bubones, verrugas, manchas de la piel, dolores, caries de los huesos, úlceras de la boca y garganta y en fin, para todas las enfermedades de origen venéreo ó sífilítico y las producidas por el mercurio 24 reales botella. Véndese en las principales farmacias de Gerona.

Los pedidos han de dirigirse á Borrell hermanos, Asalto 52 —Barcelona.

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de impresos á precios muy ventajosos

VINOS Y JARABES

de **DESPINOY**

AL **EXTRACTO de HIGADO de BACALAO**

El único experimentado y aprobado por la Academia de Medicina de París **SIMPLE Y FERRUGINOSO**

Sin olor, ni sabor desagradable, reemplazando con ventaja el aceite de hígado de bacalao en todos sus usos. **DEPOSITO GENERAL: DESPINGY y Cia, 9 bis, Rue Albouy, PARIS**

Exigir la Marca de Fabrica, la firma y el sello oficial de garantía de la Union de Fabricantes.

DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de la Estrella-7, Fernando VII: Barcelona



Hemos recibido un ejemplar de LA ESTACION, periódico de Modas para señoras editado en idioma español. Contienen los 24 numeros, que se publican durante el año, mas de 2000 grabados en negro, patrones trazados y labores para señora. Las explicaciones, que dá en el texto, son sumamente instructivas para las señoras, siendo talvez el único que enseña de una manera práctica y sencilla el corte de las prendas y la ejecucion de toda clase de labores.

Se publican dos ediciones sumamente baratas, una económica y otra de lujo con 36 figurines iluminados, y 12 suplementos extraordinarios (trages elegantísimos, alta novedad y bordados iluminados), á 13 pts. por año la primera y á 21 pts. la segunda.

Se suscribe en todas las librerías y en Madrid, Calle del Príncipe, 14, en la Librería Gutenberg.

Tintura Americana y Agua Silvana,

para el cabello y barba.—De venta en Gerona, Perfumería de D. Salvador Xifra, calle de Besadó y en la Quincallería de D. Plácido Bonfill, Arcos de la plaza de las Coles núm. 39. Por mayor, en casa Pagés, calle de las Bernardas, núm. 6, piso 2.º

SEÑORAS EMBARAZADAS

Los Parches de Sta. Rita evitan el ABORTO y aseguran un feliz parto.—Botica de la Corona, Gignás 5—Barcelona.—En Gerona Dr. Vives, Cort-Real 17.

JAJME PADROSA

43 BALLESTERIAS 45.

Camas de Hierro y Madera

y SOMIERS á plazos desde 50 es. semanales

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DE EL **Elizir, Polvo y Pasta Dentifricos**

DE LOS **RR. PP. BENEDICTINOS**



de la Abadía de SOULAC (Gironde) Prior Dom MAGUILLONNE 2 MEDALLAS DE ORO Bruselas 1880 — Londres 1884 LAS MEJORES RECOMPENSAS INVENTADO POR EL PABRE 1373 Pedro BOURBAU

PILDORAS BENZOICAS ROCHER

Contra: las ENFERMEDADES de la VEJIGA, de los RIÑONES y de los CONDUCTOS de la ORINA: Arenillas, Cálculos, Piedra, Cistitis, Prostatitis, Catarro de la Vejiga, Incontinencia y Retención, Reumatismos, Neuritis y Cólicos nefríticos.

NOTA.—Para hacerse cuenta exacta de la enfermedad hay que leer atentamente el Folleto ilustrado, que contiene doce dibujos anatómicos con colores, sobre las Enfermedades de la Vejiga, y que se envía franco contra 1 franco en sellos de correos.

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURBINE, PARIS Exigir: Pildoras Rocher y Marca R. F.—Se encuentra en todas las Farmacias.